

MÄNGATA



natalia
navarro



*“Cuando el mar me reclame, volveré.
No como madre.
No como amante.
Sino como ola.”*

— Reinterpretación de Medeamaterial, Heiner Müller

SINOPSIS

Mängata es el camino de luz que deja la luna al reflejarse en el agua.

La obra establece un diálogo entre la marejada del océano y la marejada del cuerpo, transformando al cuerpo en ecosistema.

La luna no solo marca los ciclos internos de la mujer, también gobierna las mareas del mundo: subidas y bajadas que han determinado la historia de la navegación, el trabajo y la vida en las costas.

En Mängata me interesa poner en relación estas dos fuerzas: la marea externa que mueve océanos y pueblos, y la marea interna que transforma el cuerpo femenino en sus ciclos. Dos paisajes que se reflejan y se condicionan mutuamente.

En este tránsito, aparecen también resonancias simbólicas: figuras femeninas ligadas al mar, tanto desde la mitología marítima como desde la tradición católica —vírgenes marineras, diosas del agua—.

La pieza toma este vínculo entre cuerpo, naturaleza e historia como punto de partida.

Su estructura es cíclica y se organiza en cuatro fases inspiradas en las etapas de la luna, los elementos naturales y los arquetipos femeninos. Cada fase refleja un estado físico y emocional, y se conecta con la siguiente en un movimiento continuo de expansión, plenitud, disolución y renacimiento.

DRAMATURGIA

La dramaturgia de Mängata se estructura como un ciclo continuo, compuesto por cuatro fases o estados que se retroalimentan entre sí.

No hay principio ni final: cada etapa nace de la anterior y prepara la siguiente, como las mareas o los ciclos vitales que la luna gobierna.

Cada fase corresponde a un momento lunar, un elemento de la naturaleza, un arquetipo femenino y una energía corporal específica, que juntas conforman una misma respiración escénica.



DRAMATURGIA

LA PIEZA COMIENZA CON LA LUNA NUEVA

Relacionada con el agua, con el arquetipo de la Anciana o la Bruja y con una energía de introspección y renovación. El cuerpo se presenta recogido y cubierto por las telas, en un estado de contención y silencio. El movimiento nace desde la calma, desde la sensación de estar bajo el agua, en un proceso de limpieza y preparación para el nuevo ciclo.

DE AHÍ NACE LA LUNA CRECIENTE

Aparece el arquetipo de la Doncella o Artemisa, asociado al fuego y al impulso del crecimiento y la acción. La energía asciende, el cuerpo se abre, se activa y explora. La danza gana ritmo, amplitud y dirección. Es el momento del inicio, del deseo de avanzar y descubrir, como la primera ola que se levanta o el primer viaje que comienza.

SE TRANSFORMA A LA LUNA LLENA

Representa la madurez y la plenitud del ciclo. Su elemento es la tierra, y su arquetipo, la Madre o la Reina, simboliza la fuerza, la protección y la energía vital que sostiene la vida.

El cuerpo se enraíza, pero no se detiene: la tierra también puede moverse. El movimiento es amplio, firme y expansivo, con una energía que combina estabilidad y potencia. Esta parte refleja la plenitud del mar en pleamar y el poder de la maternidad como energía transformadora: un amor que nutre, sostiene y a la vez puede provocar movimientos intensos, incluso sísmicos.

Y EL CICLO CIERRA CON LA LUNA MENGUANTE

Se asocia al aire, al arquetipo de la Hechicera o la Sabia, y a una energía de liberación y claridad. El cuerpo se aligera, los gestos se abren y el movimiento se vuelve más discontinuo. Es el momento de soltar, de dejar ir lo acumulado. La danza se hace más ligera, más abierta al espacio, como una transición hacia un nuevo comienzo. El aire atraviesa el cuerpo y el material escénico, marcando el cierre del ciclo y el inicio del siguiente.

LA OBRA FUNCIONA COMO UNA RESPIRACIÓN CONSTANTE: UN CICLO QUE UNE CUERPO, NATURALEZA E HISTORIA A TRAVÉS DEL MOVIMIENTO. EL CUERPO, COMO EL MAR, SE TRANSFORMA SIN CESAR, RECORDANDO QUE TODA FORMA DE VIDA RESPONDE A LA MISMA LÓGICA DE CAMBIO, EXPANSIÓN Y RETORNO.



Mängata

natalia
navarro

BIOGRAFÍA

Natalia Navarro Mir es bailarina, creadora y docente de danza contemporánea, movimiento y entrenamiento consciente. Comienza sus estudios en danza clásica, obteniendo el Grado Profesional de Danza Clásica, y posteriormente se forma en el Conservatorio Superior de Danza de Valencia, donde obtiene el Título Superior en Danza Contemporánea.

Amplía su perfil académico con un Máster Universitario en Gestión Cultural (UOC). Profundiza su formación en Contact Improvisation y prácticas somáticas, proceso que desarrolla de forma continuada en Espacio FCI (Madrid). Complementa su formación con diversos programas y laboratorios internacionales como B12 Festival (Berlín), Henny Jurriëns Studio (Ámsterdam), DeltebreDansa (España), Costa Contemporánea (Portugal) y Herramientas para la acción – Mal Pelo Danza (España), entre otros.

Como intérprete, forma parte de la Compañía Babirusa Danza, con la obra Muchos caballos galopando juntos pueden hacer temblar la tierra (2023–2025, gira dentro del circuito Danza a Escena). Ha trabajado también junto a Virginia de la Cruz, Camilo Vásquez, la Compañía Somos Uno (dir. Cristiane Bouldosa), Mei Hong Lin Bisogno, Patricia Caballero y Elena de Lario, entre otros.

Como creadora, desarrolla obras que exploran la relación entre cuerpo, naturaleza y mito, como Mängata —seleccionado por el Certamen Me, Myself and I y desarrollado en residencia en el MIHL de Lugo / Atopémonos Bailando—, Tacto, Cuando muera —seleccionada por el Certamen Bucles Danza— y Eclipsadas, co-creada junto a Paula Segarra y seleccionada por CulturArts.

Como docente, imparte formación en danza contemporánea, movimiento y entrenamiento consciente. Desarrolla su propia metodología de técnica de danza: Que Hable el Cuerpo (QHEC), un enfoque que concibe la técnica como un territorio de exploración y conciencia corporal. Actualmente continúa investigando y expandiendo esta metodología en distintos contextos formativos, talleres intensivos y procesos de acompañamiento artístico.